

# BELICE: BALANCE DE LOS DOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE\*

NOËL FURSMAN

## INTRODUCCIÓN

BELICE,<sup>1</sup> EL SEGUNDO Estado más pequeño de América Latina, logró su independencia el 21 de septiembre de 1981 y cuatro días más tarde fue admitido a las Naciones Unidas.

La decisión de proceder con la independencia se tomó a pesar de serios temores por la futura seguridad de la colonia. Después de muchos años de pláticas estériles, los gestores de Gran Bretaña, Belice y Guatemala, habían llegado a un acuerdo preliminar en marzo de 1981 —las llamadas Bases de Entendimiento (*Heads of Agreement*)—<sup>2</sup> que incluían una serie de resoluciones que habrían de pulirse en conversaciones futuras. Estas pláticas se llevaron a cabo en Nueva York pero se interrumpieron unos meses después, en julio. Pero el gobierno beliceño decidió proceder con la independencia, logrando un compromiso por parte del gobierno británico de mantener sus tropas en Belice por un periodo pertinente.

Tal decisión se tomó en medio de disturbios internos y amenazas guatemaltecas. Las Bases mismas resultaron poco populares entre muchos beliceños, quienes acusaron a las autoridades de Belmopan de hacer demasiadas concesiones. La primavera de 1981 presenció disturbios callejeros en la ciudad de Belice, provocando que el gobernador declara estado de emergencia el 2 de abril. Con el rompimiento de las negociaciones en el verano, se reforzó la oposición a la política gubernamental, al recibir acusaciones de imprudencia en su búsqueda para lograr la independencia a cualquier costo. El partido de oposición —United Democratic Party (UDP)— boicoteó todos los procesos que llevaban a la independencia, incluyendo la conferencia constitucional celebrada en Londres en abril y las ceremonias mismas de septiembre. La respuesta guatemalteca a la decisión de independencia en julio fue hostil: rompió relaciones consulares con Gran Bretaña (en los años sesenta se habían roto las relaciones diplomáticas), se negó a reconocer el nuevo Estado y cerró sus fronteras.

\* Traducción del inglés de Martha Strauss.

<sup>1</sup> El nombre de Belice se usará a través de este trabajo; hasta 1978 su nombre oficial fue Honduras Británicas.

<sup>2</sup> Véase Apéndice.

El problema de seguridad *vis a vis* Guatemala ha dominado la historia de esta ex colonia británica durante mucho tiempo, y es en este momento que podemos evaluar como Bélce ha enfrentado este problema en sus dos primeros años como país independiente. Nuestro objetivo es examinar las ramificaciones actuales de la reclamación guatemalteca y cómo afectan la política exterior de Belice. Con tal motivo, se dividirá este trabajo en cinco secciones. Comenzaremos con una breve introducción histórica de las controversias sobre el territorio de Belice. La situación actual de las relaciones entre Belice y Guatemala se examinará desde dos ángulos: las posibilidades de un conflicto militar en el futuro cercano y las perspectivas para un arreglo de la disputa. La sección siguiente tratará de los requisitos de la defensa beliceña, que deben satisfacer mientras la disputa siga en pie. Finalmente, se examinará el problema guatemalteco desde la perspectiva amplia de la política exterior de Belice, y se analizarán los posibles problemas que puedan surgir para Belice en sus relaciones con los Estados Unidos y el resto de América Central.

## I. HISTORIA DE LAS DISPUTAS SOBRE BELICE

Desde el colapso del imperio español comenzaron las reclamaciones del territorio que en la actualidad comprende Belice, por parte de Gran Bretaña, Honduras, México y Guatemala.

### *Gran Bretaña*

Durante la primera mitad del siglo XVII, se establecieron los primeros asentamientos británicos con lo que sobrevino una lucha entre España y Gran Bretaña por controlar este territorio, el cual a fines del siglo XVIII quedó finalmente en manos británicas. Con el advenimiento de la independencia centroamericana en los años 1820, Gran Bretaña trató de obtener reconocimiento de su control, que le fue negado por la Federación Centroamericana y por el subsiguiente Estado de Guatemala. Sin embargo, Gran Bretaña pudo lograr el consentimiento mexicano, mediante un tratado que se firmó en 1826, en el cual se reconocía el control británico hasta el Río Sibun (aproximadamente la mitad del territorio actual). En 1893, el gobierno mexicano extendió su reconocimiento a la totalidad del territorio por medio de un tratado sobre límites. El problema más grave, sin embargo, residía en la postura guatemalteca. Debido a ciertos detalles de ejecución, un tratado celebrado en 1859 fue roto en 1866. No obstante, Gran Bretaña continuó reclamando su derecho sobre Belice, que se había convertido en 1862 en colonia real y habría de permanecer bajo su mandato hasta el último cuarto del siglo XX.

### *Honduras*

Honduras y México realizaron reclamaciones secundarias sobre Belice. Las de Honduras han tenido consecuencias menores en la práctica. Surgieron de una cláusula en las Bases de Entendimiento de 1981 que concedió a Guatemala el "uso y disfrute" de los cayos de Sapodilla y Ranguana. El gobierno hondureño de inmediato introdujo una reclamación al cayo de Sapodilla, enviando una nota de protesta oficial al gobierno británico. Sin embargo, esta disputa menor no le ha impedido reconocer y mantener relaciones amistosas con Belice.

### *México*

La reclamación mexicana ha sido más extensa y de mayor relevancia que la hondureña. Comprendía la parte norte de Belice, la cual, se aseguraba, era parte original de la provincia de Yucatán bajo el imperio español. Se argumentaba que al aplicar el principio legal de *uti possidetis*, después de su independencia, México heredaba de España los derechos sobre la jurisdicción colonial previa, es decir, parte de Belice.<sup>3</sup> A pesar de que fue rescindido por el tratado de 1893 (aún cuando dicho tratado no hizo referencias específicas acerca de la soberanía), en el siglo XX se reactivó la reclamación.

Con el desarrollo del movimiento independentista en Belice a principios de los años cincuenta de este siglo, México alteró su postura a fin de dar prioridad a la autodeterminación de Belice. De allí en adelante, la explicación oficial de la política se basó en que su reclamación permanecería latente a menos que hubiera un cambio en el *status quo* (es decir, a menos de que Guatemala conquistara territorio). Se esperaba que de este modo se disuadiera a Guatemala de presionar sus demandas y por ende, se defendieron los anhelos beliceños.<sup>4</sup> Esta loable política no se sostuvo consistentemente y se subordinó con frecuencia el respeto por la autodeterminación al apoyo de la reclamación guatemalteca, durante los sexenios de Díaz Ordaz y Echeverría.<sup>5</sup> Fue sólo bajo el régimen de López Portillo que

<sup>3</sup> Véase I. Fabela, *Belice: Defensa de los Derechos de México* (México, Mundo Libre, 1944).

<sup>4</sup> "México no ha renunciado a los indiscutibles derechos históricos y jurídicos que le asisten sobre una parte de aquel territorio; pero, defensores celosos del derecho de autodeterminación estimamos que es nuestro deber en primer lugar, acompañar al pueblo que se ha formado allí a lo largo de los últimos cien años, es el ingente esfuerzo que está realizando en pro de su soberanía".

Sexto Informe del Presidente Mateos, citado en *Adolfo López Mateos, 6 Informes de Gobierno* (México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964), p. 515.

<sup>5</sup> Por ejemplo, se emitió un comunicado conjunto con motivo de la visita del presidente de Guatemala a México en 1967:

"Entre un pedazo de tierra y la amistad del pueblo guatemalteco, para los mexicanos vale más la amistad de Guatemala".

Citado en *Visita Fraternal del Presidente Julio César Méndez Montenegro* (México, Serie Amistad México, 1967), p. 64.

México se convirtió en defensor inequívoco de la independencia de Belice, al votar sobre el particular, por primera vez, en la resolución de la Asamblea General de la ONU en 1977. Finalmente, la reclamación mexicana sobre parte del territorio de Belice se retiró después de la resolución decisiva de la Asamblea General en 1980, que exigió la independencia de Belice para fines de 1981.

### *Guatemala*

El mayor obstáculo a la autodeterminación y seguridad de Belice ha sido la reclamación guatemalteca. Se basa en dos argumentos entre sí. El primero, que aplica el principio de *uti possidetis*, señala que tras la independencia de España, Guatemala heredó derechos sobre Belice, cuyo territorio —se argumentaba— fue parte de la Capitanía General de Guatemala y que había sido otorgado a Gran Bretaña únicamente como una concesión de usufructo.<sup>6</sup> El segundo argumento es que Guatemala cedió estos derechos en el tratado con Gran Bretaña en 1859, a cambio de la promesa de esta última de construir un medio de comunicación entre la ciudad de Guatemala y el Caribe. Con el fracaso británico de cumplir su compromiso, se anuló e invalidó el tratado, regresando el territorio de Belice a Guatemala.

Gran Bretaña ha impugnado consistentemente estos dos argumentos. Al rechazar el principio de *uti possidetis*, ha mantenido que sólo se puede adquirir derechos sobre territorios que de hecho estaban ocupados en el momento de la independencia. Ya que Belice era claramente un asentamiento británico en los años 1820, Guatemala no podía reclamar ningún derecho sobre él, así como tampoco cederlo en 1859. Por lo tanto, ese tratado, lejos de constituir una transferencia territorial, fue tan sólo un reconocimiento *de jure* de una situación *de facto*.<sup>7</sup> Más aún, el gobierno británico ha afirmado que Guatemala es responsable de que el tratado no se hubiera cumplido.

---

Para una declaración casi idéntica de Díaz Ordaz, véase *Segundo Informe de Gustavo Díaz Ordaz* (México, Secretaría de Gobernación, 1966), p. 74.

En un estilo similar, Echeverría pudo proclamar ante el presidente guatemalteco en 1975 que:

“deseamos que las demandas del pueblo guatemalteco sean atendidas, satisfechas conforme a la historia, a la razón y al derecho”. Citado en M. E. Paz Salinas, *Belice, el Despertar de una Nación* (México, Siglo XXI, 1979), p. 74.

<sup>6</sup> El hecho de que Guatemala y México han sido capaces de reclamar derechos hereditarios sobre el mismo territorio, deriva de la índole mal definida de las fronteras beliceñas en el tiempo de la independencia centroamericana. Guatemala ha negado siempre la validez de la demanda mexicana.

<sup>7</sup> Aún si uno admite que el tratado es compensatorio (y existe evidencia de archivo para demostrar que los oficiales británicos de aquel tiempo pensaban que así era), se puede decir que a lo que se renunció fueron *reclamos* sobre la tierra, mas no a la tierra en sí. Véase D.A.G. Waddell “Developments in the Belize Question 1946/60” in *American Journal of International Law* (April 1961), p. 462.

La reclamación guatemalteca permaneció pendiente durante muchos años y sólo se reactivó en los años 1930. Hasta entonces, había sido una reclamación de carácter económico, al exigir de Gran Bretaña compensación por el supuesto incumplimiento del tratado de 1859. De allí en adelante, Guatemala reclamaría la totalidad del territorio de Belice, guardando como reliquia su demanda en la nueva constitución de 1945, cuyo primer artículo establece: "Guatemala declara que Belice es parte de su territorio, y considera de interés nacional las gestiones encaminadas a lograr su efectiva incorporación a la República".<sup>8</sup>

Desde la Segunda Guerra Mundial, Guatemala y Gran Bretaña han sostenido negociaciones, a pesar de que en ocasiones las relaciones han estado tan tensas que un conflicto militar parecía inevitable. Desde fines de los setenta el gobierno guatemalteco ha mostrado indicios de flexibilidad y disposición para retirar su reclamación sobre todo Belice. En verdad, para 1978, negociaba la transferencia de una pequeña parte de territorio en el sur, junto con otras concesiones no territoriales. Este acercamiento parecía prometedor al gobierno de James Callaghan, pero se desechó ese mismo año, cuando se hizo evidente que Belice consideraba totalmente inaceptables dichos ajustes territoriales.<sup>9</sup>

El punto culminante en la lucha por la independencia sobrevino en el invierno de 1980-1981. En noviembre, la Asamblea General de la ONU pasó una resolución pidiendo la independencia de Belice para fines del año siguiente.<sup>10</sup> Un aspecto muy significativo de este suceso fue que el gobierno de los Estados Unidos varió su tradicional postura de abstención y otorgó su apoyo activo a la independencia. El gobierno guatemalteco, a pesar de varias declaraciones bélicas del presidente así como de altos líderes militares, se sometió a lo que se estaba convirtiendo en inevitable, y a principios de 1981 estaba dispuesto a negociar un tratado que respetara la integridad territorial de Belice.

Las negociaciones avanzaron y en marzo se firmaron las Bases de Entendimiento. Sin embargo, hubo diferencias sobre la interpretación del artículo tres que dio a Guatemala el "uso y disfrute" de los cayos de Sapodilla y Ranguana. Según el Primer Ministro, George Price, Guatemala insistía en obtener derechos militares sobre los cayos, mientras que él los consideraba como de uso turístico exclusivamente y no estaba dispuesto a tomar en cuenta ni siquiera derechos comerciales pesqueros.<sup>11</sup>

Tras la independencia de Belice, el gobierno de Guatemala reafirmó su

<sup>8</sup> Citado en *Belice es de Guatemala* (Guatemala, Secretaría de Información de la Presidencia, 1958), p. 44.

<sup>9</sup> Para un resumen útil de los años setenta véase J. A. Zammit, *The Belize Issue* (London, Latin American Bureau, 1978), pp. 20/26. También R. Bardini *Belice Historia de una Nación en Movimiento* (Tegucigalpa, Ed. Universitaria, 1978), pp. 113/137.

<sup>10</sup> La votación fue 139-0. Guatemala no participó.

<sup>11</sup> Conferencia de prensa en Belmopan, 14 de julio de 1981 *Breakdown* (Belice) 1981, números 3/4. *Government Explains The Heads Of Agreement* (Belmopan, Government Information Service, 1981), p. 3

reclamación en toda su extensión, al mantener que las Bases habían sido violadas y por lo tanto, dejaban de ser válidas. Sin embargo, el intento de boicotear al nuevo Estado fue de corta duración, ya que se abrió la frontera después de algunas semanas. Para junio de 1982, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Castillo Arriola, exhortó a que continuasen las pláticas con Gran Bretaña e insistió en la presencia de Belice como parte de la delegación británica, ya que no había sido reconocido como Estado independiente por Guatemala. Estas conversaciones —las últimas hasta la fecha— tuvieron lugar en Nueva York en octubre y noviembre de 1982 y en enero de 1983. Hubo desacuerdo respecto a las concesiones territoriales, y mostraron cuan inflexible es la actual posición negociadora de Guatemala con relación a la de Belice. El presidente Ríos Montt pidió la transferencia del distrito sureño de Toledo, renunciando a cambio la reclamación sobre todo el territorio. Pero se enfrentó a una firme insistencia de que las concesiones territoriales estaban fuera de toda negociación y que sólo se consideraría una zona conjunta de desarrollo en la frontera sur entre ambos países y la revisión de límites marítimos. La respuesta guatemalteca a tal ofrecimiento fue la publicación de un comunicado reiterando nuevamente su reclamación sobre la soberanía de todo Belice.<sup>12</sup>

## II. POSIBILIDADES ACTUALES DE UN CONFLICTO MILITAR

La posición de Guatemala hacia Belice desde su independencia ha consistido en una mezcla de amenazas vagas y exhortaciones a la negociación. Ha subrayado repetidamente que no recurrirá a la violencia para obtener sus demandas. De hecho, hacerlo le resultaría totalmente improductivo: el gobierno de Thatcher daría una respuesta rápida y efectiva (como lo hizo en el caso de las Malvinas). La nuevamente estrecha relación con los E. U. A. también se vería severamente dañada. En la presente situación Guatemala encara serios problemas para obtener mayor ayuda militar norteamericana (que se reanudó oficialmente a principios de 1983), debido no sólo a su aterrador record sobre derechos humanos, sino también a sus demandas sobre Belice. Cualquier complicación sobre esto último podría abortar por entero el programa de Reagan de abastecimiento militar a Guatemala y dañar seriamente su política más amplia de crear un consenso regional en contra del "expansionismo" soviético-cubano. Así, puede suponerse que

<sup>12</sup> *Belize and the Dispute with Guatemala* (Foreign and Commonwealth Office Background Brief, February 1983), p. 2. El problema del acceso de Guatemala al Atlántico es que si Belice extendiese sus fronteras marítimas a doce millas (de las tres actuales), Guatemala estaría encerrada entre aguas beliceñas y hondureñas, a través de las cuales sus barcos tendrían que pasar para poder alcanzar mar abierto. Esta situación podría evitarse delineando las fronteras de tal modo que Guatemala tenga un canal de su propio mar territorial (y no sólo permiso para atravesar las aguas de sus vecinos). Ello aseguraría el acceso permanente y sin obstáculos hacia el Atlántico.

existe una fuerte presión por parte del gobierno norteamericano para detener el conflicto armado.

Además de las fuerzas militares que están en contra de Guatemala, la situación diplomática es de total aislamiento. En cualquier conflicto no se puede esperar la clase de apoyo latinoamericano otorgado a Argentina durante la guerra del Atlántico Sur en 1982. La posición de Guatemala está lejos de ser la de mediados de los setenta cuando contaba con la aprobación general del continente.<sup>13</sup> Desde entonces, Belice ha tenido gran éxito en internacionalizar el problema y lograr apoyo en los foros mundiales. En 1975, la Asamblea General de la ONU votó por primera vez sobre el particular, resolviendo (por 110 votos contra 9) en favor de la independencia de Belice y su integridad territorial.<sup>14</sup>

Un elemento crucial en la posición de Guatemala, así como en su inclinación a resolver la cuestión por la vía armada, lo constituye la actitud de Estados Unidos. Hasta fines de los setenta, este país no era partidario enérgico de la independencia de Belice y prefería tratar de equilibrar las demandas guatemaltecas y británicas, aún cuando esto fuera en contra de los anhelos de Belice.<sup>15</sup> En 1965, el presidente Johnson ofreció la mediación norteamericana, cuyo resultado (el Reporte Webster, 1968) de haberse llevado a la práctica, habría otorgado a Guatemala virtual soberanía sobre Belice. Durante los intensos esfuerzos de los líderes de Belice por internacionalizar su causa en los setenta, el gobierno estadounidense cuidadosamente se distanció de la disputa. Sólo hasta fines de su gestión, la administración Carter comenzó a apoyar las demandas beliceñas.

Desde la independencia, Estados Unidos ha otorgado un firme respaldo como parte de su política regional anticomunista. Se otorga a Belice un fuerte sostén diplomático como "modelo de paz y estabilidad", de simbólica importancia en la región.<sup>16</sup> El apoyo concreto es de índole tanto militar como económica. Se firmó un convenio de defensa, que provee ayuda y un programa de entrenamiento para el ejército de Belice. Asimismo, se le asignaron 10 millones de dólares como parte de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (*The Caribbean Basin Initiative*, C.B.I.) junto

<sup>13</sup> En 1975, por ejemplo, los seis Jefes de Estado de América Central emitieron una declaración conjunta apoyando a Guatemala y alineando su reclamación con la de Panamá en contra de Estados Unidos. Al año siguiente Panamá rompió las filas centroamericanas y votó en favor de Belice en la Asamblea General.

<sup>14</sup> La votación en favor y en contra de la independencia, en las seis resoluciones entre 1975 y 1980 fue como sigue: 110-9, 115-8, 126-4, 127-1, 134-0, 139-0. Cuba fue el único país latinoamericano en votar consistentemente en favor de Belice. Los últimos votos latinoamericanos registrados en contra de la independencia de Belice fueron los de El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica en 1977.

<sup>15</sup> En 1962, el Presidente de Guatemala Ydígoras Fuentes alegó que el entrenamiento para la invasión de Bahía de Cochinos el año anterior se llevó a cabo en tierra guatemalteca, a cambio de un compromiso de Estados Unidos para apoyar a Guatemala en su disputa con Gran Bretaña. Esta pretensión es indemostrable y ha sido negada siempre por Estados Unidos. Paz Salinas pp. 134/135.

<sup>16</sup> Descripción de Reagan, utilizada en ocasión de la visita de George Price a Washington en mayo de 1983. *Belize Sunday Times* 15 mayo 1983.

con un préstamo para viviendas por 2 millones de dólares. La parte comercial recién aprobada por el C.B.I. beneficiará en especial a la severamente deprimida industria de cítricos.

El aislamiento diplomático total, una adversa situación militar y el decidido respaldo norteamericano a Belice llevan a la conclusión de que las posibilidades de un ataque guatemalteco son remotas.<sup>17</sup> Sin embargo, tan firmes cálculos pueden aún ponerse en duda. El hecho de que el ejército guatemalteco se encuentre involucrado en la actualidad en operaciones de contrainsurgencia puede traer como consecuencia que el gobierno se sienta menos dispuesto a comenzar una guerra en un nuevo frente. Pero como medida desesperada para engendrar unidad nacional, al estilo Galtieri, dicho movimiento no puede descartarse por completo.

### III. UN POSIBLE ARREGLO ENTRE BELICE Y GUATEMALA:

Aún cuando parece poco probable el estallido de un conflicto militar, al menos en el corto plazo, el problema de las relaciones entre Belice y Guatemala persiste y la última ronda de conversaciones en enero de 1983 mostró lo distante que se encuentran ambas partes.

#### *La postura guatemalteca: inestabilidad e inconsistencia*

El gobierno de Guatemala señaló recientemente que el principal motivo de su demanda sobre territorio beliceño reside en su preocupación para tener acceso al Atlántico.<sup>18</sup> Si ésta es la verdadera razón, existen motivos para tener optimismo sobre un posible acuerdo, ya que tanto Gran Bretaña como Belice han estado dispuestos en el pasado a ofrecer una ruta de acceso garantizado al mar. Esto fue parte del trato propuesto en las últimas pláticas y que se incluyó previamente en el artículo tres de las Bases de 1981. Más aún, el artículo cinco de dicho acuerdo establece un ofrecimiento a Guatemala para transitar libremente hacia la ciudad de Belice y al puerto sureño de Punta Gorda. El acatamiento total de ambos artículos evitaría a Guatemala la necesidad de obtener territorio beliceño para garantizar acceso al océano.

El problema que surge ante esta optimista suposición es la inestabilidad que circunda a los sucesivos gobiernos guatemaltecos y sus posiciones cambiantes frente a la reclamación. Desde la independencia beliceña, han tenido éxito dos golpes de estado en Guatemala —marzo de 1982 y agosto de 1983. Desde 1981, Guatemala ha presentado públicamente cuatro posturas sobre el particular: en marzo de aquel año, el retiro de demandas territoriales a cambio de concesiones amplias; en septiembre, reiteración de

<sup>17</sup> Un riesgo de conflicto discretamente mayor puede provenir de un incidente fronterizo, por ejemplo, la persecución de guerrillas dentro de Belice por el ejército guatemalteco.

<sup>18</sup> *Belize and the Dispute with Guatemala*, p. 2.

la demanda sobre todo Belice; en enero de 1983 (en las pláticas celebradas en Nueva York), la voluntad de aceptar el distrito sureño de Toledo; y en enero de 1983 (tras el fracaso de las negociaciones), la vuelta a la demanda sobre todo el territorio. En el momento de escribir esto,<sup>19</sup> es demasiado pronto para predecir la línea que seguirá el presidente Mejía. El nuevo canciller tan sólo expresó que Guatemala proseguirá con sus "justas reivindicaciones", y que "sostendrá diálogo con Inglaterra".<sup>20</sup>

El optimismo sobre las probabilidades de un arreglo deben moderarse al considerar el papel que desempeña la reclamación beliceña dentro de la política guatemalteca. Durante muchos años, el tema ha sido considerado como cuestión de honor nacional y ha sido utilizado por sucesivos regímenes para producir unidad nacional. Será muy difícil para cualquier gobierno conservador renunciar a la reclamación territorial sin otorgar concesiones importantes. Las mismas Bases fueron atacadas generalmente en Guatemala por haber renunciado a los derechos históricos sobre el territorio. Empero, éstas estuvieron acompañadas de concesiones de largo alcance por parte de Belice y como veremos adelante, es improbable que un acuerdo tan extensivo aparezca de nuevo en el futuro.

### *Belice: intransigencia reaccionaria y concesiones decrecientes*

En cuanto a Bélíce, la posición del gobierno de Price es la de continuar las negociaciones con base en las Bases de Entendimiento pero no aceptar las reclamaciones territoriales. Es necesario subrayar que el clima actual de la política interna haría virtualmente imposible cualquier transferencia de tierra, sin importar la cantidad. No existe ninguna fuerza política preponderante que esté dispuesta a prestar su apoyo en este sentido. El periódico independiente pro-UDP, *The Reporter*, propuso en dos ocasiones la posibilidad de transferir una pequeña faja de tierra (la última vez después de las conversaciones de enero de 1983). No se presentó como una recomendación directa, como se ha dicho,<sup>21</sup> sino que fue un *ballon d'essai*, para explorar un caso hipotético, que incluiría un referéndum sobre el asunto.<sup>22</sup> Sin embargo, aun este modesto intento para presentar la posibilidad de una transferencia de tierra en el debate político de Belice, causó furor y precipitó la renuncia del editor del periódico del Comité Ejecutivo del UDP. Es probable que cualquier intento gubernamental en favor de concesiones territoriales equivaldría al suicidio político.

Al negociar con Guatemala, el gobierno se enfrenta al problema de gestionar con posiciones conservadoras de intransigencia y recelo. Durante mucho tiempo el tema ha dividido la política beliceña. En términos

<sup>19</sup> Septiembre de 1983.

<sup>20</sup> *La Hora* (Guatemala), 16 de agosto de 1983. El Estatuto de Gobierno, emitido por el régimen anterior se reformó pero no aquella parte que se refiere a la reclamación sobre Belice.

<sup>21</sup> Por ejemplo, *Latin American Regional Report* (Mexico and Central America) 18 de febrero de 1983.

<sup>22</sup> *The Reporter*, 6 de febrero de 1983.

generales, la derecha ha sido más probritánica y antiguatemala que el "People's United Party" de centro-izquierda (PUP). Hubo rumores constantes de que en distintas etapas, Price estaba dispuesto a "venderse" a Guatemala y aún en la actualidad se expresan sospechas sobre él, remontrándose a sus actitudes proguatemaltecas y anticomunidad Británica de los años cincuenta.<sup>23</sup>

Las arraigadas divisiones internas en relación con Guatemala pueden explicarse en dos niveles. Por un lado, puede verse el problema como tal, generando diferencias sobre los objetivos políticos y los medios por los que deben alcanzarse. Por el otro lado, se trata de una prolongación del sistema político interno, profundamente antagonista y personalizado: es por lo tanto visto a través del prisma de la lucha política interna y se utiliza como arma para ganar ventaja.

Primer punto. El UDP ha subrayado constantemente que el gobierno siempre ha estado de acuerdo en hacer demasiadas concesiones a Guatemala y no toma en cuenta los problemas de seguridad. De allí, que las Bases de 1981 fueran atacadas violentamente por haber sido una transferencia gratuita *de facto* sobre la tierra y derechos soberanos. Los puntos 2, 3, 5 y 6 fueron de particular relevancia. Trataron el acceso a altamar, el uso de los cayos sureños, derecho de tránsito a la ciudad de Belice y Punta Gorda, y la construcción propuesta de un oleoducto desde Guatemala hasta la costa de Belice. De acuerdo con el UDP esto "habría tenido el efecto de ceder a una potencia hostil y extranjera, partes del territorio de Belice y habría otorgado a esa misma potencia extranjera concesiones extensas, derechos, privilegios y poderes en y sobre la república de Belice".<sup>24</sup> Según estos cargos, Guatemala tendría derecho a usar caminos beliceños para sus vehículos militares.<sup>25</sup> El gobierno negó con vehemencia todas estas acusaciones y es dudoso que las Bases se hubiesen llevado a la práctica en esos términos.

En relación al artículo dos sobre el acceso al océano, el UDP tiene razón al afirmar que esto habría equivalido a una transferencia de territorio beliceño a Guatemala. No obstante, es difícil precisar cuál es la alternativa. Con el fin de obtener la confianza de Guatemala y asegurar que su derecho de acceso al océano fuera inalienable, el canal debería pertenecerle. Resultaría inadecuado un mero permiso para usarlo.

Sin embargo, las divisiones sobre Guatemala no pueden entenderse sin hacer referencia a la situación política interna, la que se examinará con cierta amplitud.

La naturaleza del sistema político de Belice conlleva un debate político personalizado y sujeto a grandes divisiones. El sistema bipartidista resulta

<sup>23</sup> El gobierno británico en cierto momento ordenó una averiguación que investigara los alegatos de contactos entre el PUP y Guatemala. El consiguiente Sharpe Report de 1954 fue poco concluyente en sus hallazgos.

<sup>24</sup> *UDP Draft Position Paper No. 2*, 1981 (aprobado por el Comité Nacional Ejecutivo, octubre de 1981), pp. 2/3.

<sup>25</sup> Entrevista con el Sr. D. Lindo, Presidente del UDP, Ciudad de Belice, mayo de 1983.

desequilibrado en la práctica, ya que el PUP ha estado en el poder desde que se obtuvo el autogobierno interno, hace casi veinte años. El UDP afirma que este mandato continuo ha producido corrupción y una actitud desdeñosa hacia la democracia. El resultado es una falta absoluta de fe en el gobierno, incrementada por la firme creencia del UDP de que el ala izquierda del PUP pronto obtendrá las riendas del partido.

La situación se vuelve aún más rígida debido a la naturaleza provinciana de la política en Belice. Con una población nacional de aproximadamente 150 000 y la capitalina de un poco más de 50.000 todas las cuestiones se personalizan y abundan los rumores, dificultando la discusión de problemas sin recurrir a la retórica y a las calumnias. Por tanto, lo que con frecuencia son tenues diferencias políticas, se magnifican fuera de toda proporción.

La oposición se encuentra preocupada por el tipo de sociedad que el gobierno del PUP está creando. Sus dos acusaciones fundamentales (aparte de la de corrupción financiera), son que el partido posee fuertes tendencias izquierdistas y que hay una falta de respeto hacia la democracia.

Es un pilar fundamental de la retórica del UDP la convicción de que el gobierno se encuentra en peligro de virar tajantemente hacia la izquierda, especialmente bajo la influencia de dos de los ministros jóvenes más prominentes —Assad (de Salud) y Said Musa (Procurador General). El UDP está convencido que el gobierno “abre las puertas a la infiltración cubana”.<sup>26</sup> No existe evidencia que compruebe esto. De hecho, el gobierno ha sido muy cauteloso en sus contactos con Nicaragua y Cuba, incluso, no tiene relaciones diplomáticas con ellos, además de que tampoco se aceptó el ofrecimiento cubano de becas para estudiantes —necesitadas con urgencia— que de hecho fueron aceptadas por canales extraoficiales. Los cargos sobre el comunismo de Shoman y Musa son totalmente infundados y el uso del espectro comunista aparece como una trama para desacreditar al gobierno.

Además de la ferviente preocupación anticomunista del UDP, también existe inquietud sobre el tipo de gobierno que Price desea en el futuro. El UDP alega serias transgresiones a la democracia beliceña, señalando el hecho de que dos terceras partes de la Cámara de Representantes formen parte del gabinete, y el uso frecuente de decretos ministeriales en la legislación.<sup>27</sup> El gobierno controla la única estación de radio a la que el UDP tiene acceso limitado y sólo en época de elecciones. Aún más controversiales resultan los cargos infundados sobre la manipulación en las urnas durante las elecciones de 1979, la amplia corrupción ministerial y la intención por parte del primer Ministro de enmendar la constitución si su partido triunfa en las elecciones de 1984, con el fin de otorgar más poder al Ejecutivo.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Citación de la entrevista de 1977 con el Sr. P. Goldson, jefe del UDP. Bardini, p. 158.

<sup>27</sup> En este momento el PUP tiene 13 de los 18 miembros de la Cámara Legislativa, 12 de los cuales están en el gabinete.

<sup>28</sup> Altos políticos del UDP expresaron privadamente al autor sus temores de que el ala

El efecto acumulativo de estos cargos, así como la posición del UDP como partido minoritario dentro de un sistema político en extremo personalista, implica que un enfoque bipartidista sobre la cuestión guatemalteca no sea una propuesta factible, ya que todo el problema se encuentra inextricablemente ligado a la lucha por el poder político.<sup>29</sup> Como resultado, lo que de hecho son posiciones convergentes en algunas áreas, son distorsionadas y resultan a fin de cuentas altamente antagónicas.

Por ejemplo, en la actualidad ambos partidos afirman tener enfoques distintos hacia Guatemala. El único asunto con el que concuerdan públicamente es el relativo a la conveniencia de que las tropas británicas permanezcan en Belice durante el futuro inmediato. El PUP acepta las Bases de 1981 como base para arreglos futuros, mientras que el UDP sostiene que no deben revivirse, ya que son inaceptables e innecesarias. En realidad, ambos partidos convergen en los aspectos cardinales y así ha sido durante varios años: el propósito esencial debe ser la independencia y la integridad territorial. Las diferencias surgieron acerca de las condiciones bajo las cuales se lograría dicho propósito básico. Durante los años setenta, por ejemplo, George Price siguió una doble ruta: prefirió llegar a un acuerdo razonable con Guatemala, pero si resultaba imposible, se recurriría al "otro camino" para obtener la independencia, es decir, a una garantía de defensa. Por su parte, el UDP criticó severamente lo que consideró ser una imprudencia, al grado de que por 1978 abogaba por una moratoria de diez años con relación a la independencia, en cuyo tiempo se desarrollaría la economía, se reforzaría al ejército y se obtendría una garantía viable de defensa.

La posición oficial del UDP es que no buscará ningún "acuerdo espurio" con Guatemala a fin de lograr el reconocimiento. Si se establecieran relaciones diplomáticas entre los dos países, aun así negociaría con el gobierno guatemalteco con relación a asuntos de beneficio mutuo, tales como comercio y posiblemente acceso a altamar.<sup>30</sup>

Existe una amplia corriente en el UDP que argumenta que no debe hacerse ningún tipo de concesiones. El razonamiento de ambas escuelas de pensamiento es firme: Belice ya es un Estado independiente con fuerte respaldo internacional, comprobando que el "otro camino" fue un éxito.<sup>31</sup> Por lo tanto, Belice pudo demostrar que podía existir sin llegar a un arreglo con Guatemala. Si decide negociar, su posición será más fuerte que

---

izquierda del PUP no subsistiría por procedimientos democráticos si el UDP ganara las elecciones de 1984.

<sup>29</sup> En 1978 se llevó a cabo un intento desafortunado de producir un acercamiento bipartidista al problema. Se firmó un "Memorandum de Comprensión" por el gobierno británico, el PUP, y el UDP, siendo el objetivo elevar el asunto por encima de la política local.

<sup>30</sup> *UDP Draft Position Paper*, pp. 3/4. Entrevista con el Sr. M. Esquivel, Líder del PUP.

<sup>31</sup> Irónicamente, el UDP nota ahora "con satisfacción" que "el otro camino" a la independencia fue exitoso y no ocasionó la concesión de territorio a Guatemala. Sin embargo, fue este "otro camino" el que criticó violentamente en 1981. Incluso rehusó asistir a las ceremonias de independencia. *UDP Draft Position Paper*, p. 3.

en 1981, puesto que ya no es una colonia que busca su independencia, sino un Estado que comprobó que muchos de los temores expresados en 1981 carecían de fundamento.<sup>32</sup>

Una posición negociadora más eficaz y una intensa presión del UDP por no otorgar concesiones innecesarias probablemente tendrían como consecuencia que la posición del gobierno de Belice en las negociaciones se endureciera en el futuro. En realidad, sus proposiciones en las pláticas de enero de 1983 estuvieron bastante alejadas de las Bases de Entendimiento. La pretensión gubernamental de que estos últimos son válidos aparece como un tanto falsa. Es dudoso que se atreva a proponer un acuerdo tan extenso en este momento, especialmente con las elecciones previstas para 1984. Así, aunque no se ha admitido públicamente (en especial por el UDP), existe ahora un mayor consenso sobre los medios para llegar a un acuerdo, ya que se ha limitado la gama de posibles concesiones.

Con lo anterior en mente, sólo puede haber pesimismo acerca de las probabilidades de un arreglo de la disputa territorial en un futuro inmediato. A medida que pasa el tiempo, resultará inevitable que Guatemala acepte y reconozca la realidad. Sin embargo, la posibilidad de concesiones importantes decrece con el tiempo, dificultando al gobierno guatemalteco el derecho de renunciar a una reclamación que ha sido utilizada por regímenes sucesivos como medio para crear unidad nacional y que como tal, es un asunto de honor nacional. Si un gobierno del UDP accediera al poder, probablemente las autoridades guatemaltecas se enfrentarían al prospecto del reconocimiento a cambio de concesiones mínimas. En caso de una victoria de las fuerzas insurgentes en Guatemala, a un régimen izquierdista le sería más cómodo reconocer a Belice (los insurgentes en la actualidad contemplan la reclamación como colonialistas y anacrónica). Irónicamente, tal solución al viejo problema de irredentismo daría lugar a la preocupación del UDP y de una vasta parte del PUP sobre la desestabilización beliceña desde Guatemala.<sup>33</sup> Para muchos, por ende, continuaría el grave problema en las relaciones bilaterales, ya que la reclamación territorial simplemente se reemplazaría por una de carácter político basada en una ideología antagónica.

#### IV. LA DEFENSA DE BELICE

Por lo tanto, si es difícil que la disputa territorial con Guatemala se resuelva a corto plazo, surge inevitablemente el problema de la seguridad

<sup>32</sup> La variante desconocida es, desde luego, la política del gobierno británico. En algún momento, pudiera utilizar la amenaza del retiro, con el fin de forzar a Belice a llegar a un acuerdo con Guatemala.

<sup>33</sup> En efecto, a mediados de 1982, el entonces líder del UDP, Theodore Arande, ofreció una resolución en el congreso de su partido, expresando apoyo para el gobierno guatemalteco en su lucha contra los guerrilleros. *Latin American Regional Report (Mexico and Central America)*, 4 de junio de 1982.

militar a Belice. En verdad, aún cuando Guatemala renunciara a su reclamación, el gobierno de Belice aún podría considerar conveniente conservar una fuerte presencia militar durante algún tiempo, debido a la inestabilidad de la política guatemalteca y a la posibilidad de que reviviera su reclamo en el futuro.

El potencial militar de Belice se encuentra severamente limitado: con una población de aproximadamente 150 000 y un PNB de poco más de 150 millones de dólares (1981), no puede mantener un gran ejército o adquirir abastos militares refinados. En 1978 se constituyó la Fuerza de Defensa Beliceña (*Belizean Defence Force*, BDF), y en la actualidad sus efectivos ascienden a alrededor de 600 hombres. No se disponen de cifras oficiales, pero la mayoría de los cálculos estiman que aumentará a un máximo de 1000. Enfrentada al poderío militar de Guatemala, el papel de la BDF es en gran medida simbólico, una muestra de la contribución de Belice a su propia defensa. En realidad no existen esperanzas en Belice de que el Estado pudiera defenderse sin ayuda del exterior.

#### *La presencia militar británica, ¿un futuro incierto?*

El papel de la BDF consiste en auxiliar a las fuerzas británicas. En la actualidad, el número de estas últimas se calcula en 1800 (esta cantidad varía ligeramente de vez en cuando), y una fragata patrulla permanentemente el Caribe. Los británicos se encuentran profundamente involucrados en el entrenamiento de la BDF —su oficialía recibe instrucción en Sandhurst y varios oficiales del ejército británico se encuentran asignados a ella. Se les provee también de equipo militar británico. La intención británica es retirar su estrecha colaboración con la BDF una vez que ésta adquiera suficiente equipo y entrenamiento.

Por el momento, la creencia en Belice es que sin lugar a dudas el compromiso británico proporciona una disuasión creíble. Es de esperarse que en caso de ocurrir un conflicto habría una respuesta militar efectiva, en especial durante la actual administración conservadora. Se calcula que los refuerzos británicos podrían llegar dentro de las 24/48 horas siguientes.

La ventaja de la presencia británica reside en que Belice posee como garante al que se considera como un ejército políticamente "neutral" en el conflicto centroamericano. Es decir, mientras las fuerzas terrestres cubano-nicaragüenses o norteamericanos en Belice provocarían divisiones internas y posibles disputas en materia de política exterior, la presencia de tropas británicas pasa en gran medida inadvertida en las controversias sobre las unidades y asesores militares extranjeros en América Central. No se les considera como parte de un intento evidente por obstruir los cambios regionales, como podría pensarse de una fuerza estadounidense en Belice, a pesar de una fuerza estadounidense en Belice, a pesar del hecho de que su propósito ostensible sería prevenir la agresión guatemalteca. Más aún, dentro del museo de Belice, uno de los muy pocos temas de discusión sobre el que los partidos políticos (normalmente en disputa) han estado de

acuerdo ha sido precisamente la conveniencia de que, al menos durante algún tiempo, continúe la presencia británica.

El principal problema del compromiso británico de defensa radica en la incertidumbre que lo rodea. Antes de la independencia, el gobierno de Belice intentó establecer un sólido tratado de defensa, rechazado por el gobierno británico con el argumento de que Gran Bretaña no tenía la costumbre de proveer a sus antiguas colonias con garantías para su defensa. De hecho, todo el propósito de la política británica era llegar a un acuerdo con Guatemala con el fin de que su ejército no tuviera que permanecer en Belice. Por tal motivo, incluso hasta 1978, consideró públicamente el otorgamiento de tierras. Fue sólo hasta el rompimiento de la ronda final de negociaciones a mediados de 1981 que el gobierno británico concedió una garantía de defensa. En efecto, no había otras opciones al respecto. La culpa de la dificultad en las negociaciones se había atribuido con firmeza a Guatemala, y el impulso para la independencia beliceña quedó en un proceso abierto (la resolución final de la ONU en 1980 demandó la independencia para fines de 1981 y exhortó a Gran Bretaña a dar garantías sobre la seguridad de Belice). Además Gran Bretaña carecía de un amplio marco para maniobrar: o concedía la garantía o aceptaba que Belice podría permanecer en una posición colonial indefinida.

El compromiso resultante anunciado en julio de 1981 fue una obra maestra de ambigüedad. *La Declaración sobre Defensa* reconoció "la responsabilidad británica de conducir a Belice a una independencia segura" y se encargó de proveer "medidas pertinentes para asegurar bases sólidas para la seguridad futura de Belice". La piedra angular de la *Declaración* se encuentra en la parte que establece que las tropas británicas permanecerían en Belice "durante un periodo pertinente" ("appropriate period").<sup>34</sup> La preocupación comprensible radica en cuál es la duración exacta de lo que Gran Bretaña considera "un periodo pertinente".<sup>35</sup> Existe una inquietud evidente a lo largo del espectro político ante la posibilidad de que Gran Bretaña pudiera decidir retirarse en un futuro cercano. De acuerdo con la información acerca de la visita de Price a Estados Unidos en mayo de 1983, éste pidió al presidente Reagan utilizar su influencia con la Primer Ministro Thatcher para asegurar que el ejército británico permanecería en Belice.<sup>36</sup>

Los gastos para Gran Bretaña son relativamente menores, aproximadamente 25 millones de libras esterlinas anuales. Esta suma es una fracción del presupuesto militar de 1983/1984, de alrededor de 16 mil millones de libras y también pequeño en comparación con el otro compromiso británico en América Latina, el de las Islas Malvinas, el cual, de acuerdo a cálculos oficiales, tendrá un costo de cerca de 2 mil millones de libras durante los próximos tres años. Los desembolsos británicos para Belice bien pueden

<sup>34</sup> Citado en *Breakdown*, 1981, números 3/4, pp. 7 y 9.

<sup>35</sup> Los términos precisos del convenio no son del conocimiento público, ya que se establecieron mediante un intercambio secreto de notas entre los dos gobiernos.

<sup>36</sup> *Belize Sunday Times*, 15 de mayo de 1983.

ser lo suficientemente reducidos para sobrevivir las severas presiones al presupuesto militar en los años futuros. Pero resulta poco probable que cualquier gobierno británico esté dispuesto a mantener lo que de hecho sería una guarnición semipermanente, cuyos gastos podrían aumentar considerablemente. En el futuro, podría haber presión para incitar la opción del retiro de las fuerzas británicas como medida para forzar al gobierno de Belice a llegar a un acuerdo con Guatemala. Lo más que puede decirse es que a corto plazo (es decir, hasta mediados de los años ochenta), las fuerzas británicas probablemente continúen.

### *Opciones alternativas de defensa*

Debido a esta incertidumbre, pueden delinearse otras tres posibles opciones de seguridad que Belice podría poner en práctica en el futuro. Una, crear una fuerza multilateral de defensa apostada en su territorio; dos, instar a las fuerzas terrestres estadounidenses para reemplazar al ejército británico; tres, confiar en la BDF como la única fuerza de tierra, pero con la firme garantía por parte de una o más potencias extranjeras de otorgar ayuda en caso necesario.

Al parecer, la primera opción es la que más atrae al gobierno de Belice, pero al mismo tiempo es la menos probable. Sin duda, era la elección preferida de George Price antes de la independencia y, en el verano de 1981, habló de la posibilidad de una fuerza compuesta por Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, México, y el Caribe de la Comunidad Británica de Naciones.<sup>37</sup> Dicha fuerza garantizaría el apoyo de las dos potencias más importantes de la región. Asimismo, implicaría que Belice no dependiera, en cuanto a protección, de un solo país, con todos los problemas potenciales concernientes a un involucramiento en los asuntos internos —una situación que podría derivarse de tal relación de dependencia.

En 1981, el gobierno británico también parecía estar dispuesto a internacionalizar el convenio de seguridad. La *Declaración* de julio anunció que se invitaría a otras naciones del área a participar en acuerdos colectivos para la defensa de Belice. De hecho, varios países caribeños y Canadá estuvieron de acuerdo en buscar asesoramiento británico en caso de un ataque armado. No obstante, como bien lo señaló el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de los Comunes, dicha consulta a través de los canales diplomáticos normales aparece como “un compromiso muy indefinido de dudoso valor disuasivo”.<sup>38</sup> En la actualidad, la opción multinacional se pone rara vez a consideración como alternativa viable, debido a la renuncia de los países mencionados por Price para establecer un compromiso militar concreto.

<sup>37</sup> Conferencias de prensa en Belmopan, 14 de julio y 20 de septiembre de 1981. *Breakdown*, 1981, números 3/4, pp. 21 y 23; número 5, p. 16.

<sup>38</sup> *House of Commons Foreign Affairs Committee Report on the Caribbean and Central America* (London, HMSO, 1982). p. XLIX.

Las dos opciones restantes resultan aún menos atractivas. Por el momento, el apoyo militar norteamericano se limita al entrenamiento de la BDF en la Escuela de las Américas en Panamá y a un programa de ayuda militar de medio millón de dólares para el año fiscal 1983/1984. En Belice, abundan los rumores sobre la instalación probable de una base militar estadounidense, con el fin de reemplazar al ejército británico, pero hasta ahora no existe evidencia de dicho plan. Las fuerzas terrestres de Estados Unidos resolverían el problema de la agresión guatemalteca, pero esto ocasionaría nuevos dilemas. La libertad de acción de Belice *vis à vis* Estados Unidos se restringiría aún más: debido al tamaño de Belice y también al vivo interés norteamericano en la naturaleza política de los gobiernos de la región, sería inevitable un alto grado de involucramiento en los asuntos internos e internacionales de Belice. Si en algún momento futuro ésta aparecería como la opción más viable (por ejemplo, si el gobierno británico demostrara su deseo de retirarse y si no fuera posible la opción multilateral), es posible que el UDP y el PUP la aceptaran. Sin embargo, resulta incierto si esta aceptación se lograría sin enconadas discusiones internas y la eventual desintegración del PUP.

La tercera opción, que implica no tener tropas extranjeras en Belice pero sí, una garantía sólida de una o más potencias, es la que el UDP favorece.<sup>39</sup> Sin embargo, hay dudas si proporcionaría el grado de seguridad necesaria en el futuro. Se requeriría que la BDF llevara a cabo una operación que detuviera al ejército guatemalteco quizá por 48 horas, y es de imaginar que el o los garantes tendrían que recuperar territorio perdido en los primeros días del conflicto. Una desventaja más, sería que las autoridades beliceñas tendrían menos participación que la actual en la decisión sobre el *casus foederis*. Esto es, que bajo las condiciones existentes, cualquier acción hostil por parte de Guatemala probablemente significaría la acción inmediata de las tropas británicas. Se puede concebir el panorama bajo la tercera opción, por medio de la cual, las tropas de la BDF se involucrarían en los combates, en caso de que la nación garantizadora titubeara con respecto al envío de fuerzas, ya sea por dudas sobre la seriedad del conflicto o por un deseo de negociar con rapidez un cese de fuego antes de que la lucha se extendiese.

Al parecer a largo plazo, se tratará de lograr la tercera opción. Pero sólo será satisfactoria si se resuelve previamente la disputa territorial y se establecen relaciones amistosas con Guatemala. Por ende, con la opción multilateral casi desechada y por las divisiones internas que provocaría la opción estadounidense, la permanencia de la presencia británica continúa siendo la alternativa más viable y satisfactoria para garantizar la seguridad de Belice en el futuro inmediato.

<sup>39</sup> *Independence and the Heads of Agreement* (resumen del debate de la conferencia Especial del UDP), que establece que "sería una equivocación para nosotros el invitar a tropas extranjeras a apostarse en Belice permanentemente". También evidencia aportada en entrevista con el Sr. Esquivel. Existe una considerable sección del UDP que rechaza esta postura y desearía hacer presión a favor de una presencia norteamericana.

## V. LA PERSPECTIVA REGIONAL: BELICE, ESTADOS UNIDOS Y CENTROAMÉRICA

En términos de su interés principal al obtener la independencia (es decir, garantizar la seguridad de sus fronteras), Belice ha sobrevivido sus dos primeros años sin mayores problemas. Los temores iniciales resultaron infundados y el país cuenta en el presente con el amplio apoyo militar de Gran Bretaña y Estados Unidos. La situación se vuelve más incierta a largo plazo, pero de ninguna manera desesperada.

Durante las dos últimas décadas el problema más significativo en la política beliceña lo constituyó la cuestión guatemalteca, puesto que a partir de principios de los años sesenta cuando Gran Bretaña manifestó la voluntad de otorgar la independencia, la demanda guatemalteca se convirtió en el mayor obstáculo para su consecución. En la actualidad, parece existir un optimismo cauteloso en Belice de que ha pasado el peligro principal. Durante los dos últimos años la amenaza de invasión no ha sido tan poderosa como en algunos momentos en los años setenta, al mismo tiempo que otros problemas han adquirido mayor relevancia en la agenda política; en particular, el terrible estado de la economía.

La orientación externa de Belice comprende algo más que su futura seguridad *vis á vis* Guatemala. Debido a su pequeña dimensión, sus intereses en materia diplomática son muy limitados.<sup>40</sup> Los elementos centrales de su política exterior son los siguientes. Primero, conservar el apoyo internacional, en especial, en términos de ayuda militar por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos. Segundo, con dicho apoyo, trabajar al mismo tiempo para solucionar el problema con Guatemala. Tercero, evitar cualquier involucramiento en las guerras civiles centroamericanas. Cuarto, obtener mayor asistencia económica, así como más oportunidades comerciales.

### *Estados Unidos*

El hecho de que la independencia se lograra en momentos de extensa agitación en América Central y en que Estados Unidos está tratando de reafirmar su influencia en la región, proveyó tanto oportunidades como problemas potenciales para la política exterior de Belice. A pesar de que en la actualidad Gran Bretaña tiene a su cargo la defensa militar, la relación clave es con Estados Unidos.

La administración Reagan otorga a Belice amplio respaldo diplomático, militar y económico, como parte de su estrategia regional anti-comunista. Por el momento, el país carece de gran valor estratégico para Estados Unidos. No existe suficiente evidencia acerca de contrabando de armas o del uso de tierra beliceña por parte de los guerrilleros guatemaltecos. Es probable que tenga lugar algún contrabando de armamento, ya que

<sup>40</sup> En la ONU por ejemplo tiene una delegación de una sola persona.

existen varios campos aéreos pequeños en la región norte y ningún equipo de radar para detectar aeronaves menores. Pero debido a la presencia de tropas británicas, es poco probable que pasara inadvertido un contrabando a gran escala.<sup>41</sup> Asimismo, tampoco existe evidencia de fuerte influencia cubana o nicaragüense. Más aún, la preocupación estratégica norteamericana en el Caribe Occidental se concentra actualmente en Honduras. La importancia de Belice es por lo tanto simbólica y constituye junto con Costa Rica un ejemplo de una democracia apacible que funciona moderadamente bien.

Tal apoyo estadounidense, tras tantos años de ambivalencia da oportunidad a las autoridades de Belmopan para trabajar en los dos primeros elementos de política exterior ya mencionados, es decir, conservar el apoyo militar y tratar de dar solución a la disputa con Guatemala. Al mismo tiempo proporciona una palanca para extraer asistencia económica y concesiones comerciales. En la actualidad esto reviste enorme importancia, ya que Gran Bretaña está gradualmente dando por terminado su programa de ayuda económica. La economía de Belice se encuentra en muy mal estado, dado que Belice resintió duramente la disminución de los precios del azúcar (que constituye el principal producto de exportación legal),<sup>42</sup> y que la devaluación del peso mexicano ha detenido de hecho el comercio de reexportación a través de Chetumal, y ha afectado las ventas al menudeo en Belice, debido al gran número de personas que cruzan la frontera para realizar sus compras en México.

Estas ventajas que surgen del apoyo de Estados Unidos se compensan con otros factores. Existe el peligro de que una estrecha relación con este país traiga consigo una abierta interferencia en la política interna. Esto podría significar la anulación del tercer objetivo diplomático, el de evitar el involucramiento en los problemas centroamericanos. Por lo tanto, cuando apenas se está recibiendo el primer apoyo fuerte de la potencia a la cual Belice ha cortejado durante muchos años, la doble naturaleza de dicho apoyo aflora y se pone en tela de juicio la política exterior independiente de Belice.

### *¿Una política neutral en Centroamérica?*

El gobierno beliceño define su política como de no-alineación. En las ceremonias de independencia en Belmopan, Price habló de seguir una política neutral respecto a las guerras civiles en el área y procurar ser buen vecino de todos.<sup>43</sup> Su gobierno de centro-izquierda sigue una política pragmática de amistad con Estados Unidos. Price encabezó una delegación

<sup>41</sup> Existen varios rumores infundados en Belice de que el país está siendo utilizado para contrabandear armamento. En la prensa norteamericana aparecieron varios artículos, pero ninguna evidencia concreta. *Time* afirmó categóricamente que Belice era una ruta importante (9 de mayo 1983). Véase también *US News & World Report* (1 de junio 1981).

<sup>42</sup> Se considera que el valor de las exportaciones de marihuana exceden a las de azúcar.

<sup>43</sup> *Latin American Weekly Report*, 25 de septiembre 1981.

de alto nivel que visitó este país en mayo de 1983 y cuya intención fue elevar la presencia beliceña y estrechar las relaciones bilaterales.

Sin embargo, debido a razones ideológicas e históricas, el gobierno del PUP se inclina más hacia las fuerzas de cambio en Centroamérica. No debe olvidarse que Guatemala contó con el apoyo de los otros regímenes conservadores de la región hasta fines de los años setenta y que la victoria sandinista en 1979 fue considerada como un buen augurio para los anhelos independentistas de Belice. De hecho, Price estuvo en Managua como invitado de honor en el primer aniversario de la revolución en 1980, junto con Fidel Castro y Maurice Bishop. Más aún, Cuba fue el único país latinoamericano que votó siempre en favor de Belice en las seis resoluciones de la Asamblea General.

Después de un comienzo más bien cauteloso en materia diplomática, Belice se ha alejado de la actitud inicial de no comprometerse en la región, que Price esbozó. El tono general de la política oficial se descierne del discurso que pronunció el Viceprimer Ministro, el señor C. Rogers, en la séptima reunión de países no-alineados en marzo de 1983. En el cual, brindó apoyo abierto a la iniciativa de paz, franco-mexicana en El Salvador; apremió a la iniciación de pláticas para preservar los triunfos del pueblo nicaragüense; respaldo el derecho de los granadinos para guiar su propia trayectoria de desarrollo; y dio un apoyo sonoro a la no intervención en los asuntos internos de otras naciones, al declarar que Belice "reconoce los derechos democráticos elementales de todos los países de la región para adoptar sistemas político-económicos que respondan a sus necesidades".<sup>44</sup> Para tal fin, Price desempeñó un papel importante en la reunión de la Comunidad Económica Caribeña (*Caribbean Economic Community-CARICOM*), en noviembre de 1982, al ayudar a derrotar los intentos por parte de Jamaica y Barbados para expulsar a Granada de dicho organismo, táctica cuyo propósito era alinear el CARICOM a la política económica exterior de Estados Unidos, diseñada contra los que se consideran países disidentes.<sup>45</sup> Tal crítica hacia la política norteamericana en el área fue aún más explícita en ocasión de la visita de Price a México en agosto de 1983: "la presencia de tropas aeronavales estadounidenses en América Central hace más difíciles las gestiones pacíficas del grupo Contadora que mi país apoya".<sup>46</sup>

El gobierno de Belice puede definir su política como de no-alineación, pero de hecho su diplomacia es confusa, pues se mueve entre corrientes antagónicas. Así, en los últimos dos años ha adoptado una línea más progresista hacia Centroamérica, alejándose de su actitud de no comprometerse. De igual manera, a Belice le preocupa la política militar estadounidense en la región. Pero por otra parte, está bajo gran influencia militar

<sup>44</sup> *Statement by the Deputy Prime Minister of Belize Hon. C/L. B. Rogers at the 7th Non Aligned Summit* (Belmopan, Government Information Service).

<sup>45</sup> *Latin American Weekly Report*, 26 de noviembre 1982. *Latin American Regional Report* (Mexico & Central America), 3 de diciembre 1982.

<sup>46</sup> Sin texto en el original.

norteamericana. Tiene un convenio militar con dicho país que le provee ayuda y entrenamiento; no sostiene relaciones diplomáticas con Cuba y Nicaragua; ha rechazado públicamente la posibilidad de ayuda militar cubana;<sup>47</sup> y Price asistió al Foro para la Paz y la Democracia, auspiciado por Estados Unidos, en Costa Rica en octubre de 1982, junto con los líderes de regímenes derechistas como los de El Salvador, Honduras y Jamaica.

Toda la noción de una política de no-alineación en Centroamérica es de naturaleza dudosa. No obstante, Belice mantiene una política de no-alineación (por contradictoria que sea), debido a su posición marginal en la región. Su orientación básica es aún hacia el Caribe, región con la que guarda estrechos lazos y además porque durante muchos años fue marginado por el resto de Centroamérica. Es miembro activo del CARICOM y participa en una amplia gama de negociaciones en materia político-económica de interés mutuo. En contraste, es el único país en Centroamérica que no participa en las discusiones del Grupo Contadora. Gran parte de su desarrollo económico está encaminado hacia el CARICOM. Más aún, en términos de historia colonial, cultura política, idioma, y balance étnico, los beliceños en general se sienten más afines al Caribe de la Comunidad Británica de Naciones que con el resto de Centroamérica.

Belice es realmente un país híbrido —su autodefinición es “Estado Centroamericano y Caribeño de Belice”. Indudablemente en el futuro no estará tan marginado del resto del istmo. Actualmente el gobierno puede jugar con políticas contradictorias: acepta ayuda de la CBI, pero arguye en el CARICOM que la CBI debería estar abierta a todos; acepta asistencia militar de Estados Unidos, pero le preocupa la actividad militar en la región; de modo enérgico apoya verbalmente a Nicaragua, pero no tiene relaciones diplomáticas con dicho país. Cada vez resultará más difícil mantener esta dualidad política, especialmente si Belice llega a ser zona de mayor interés simbólico y/o estratégico para Estados Unidos.

Esto podría surgir, digamos, del contrabando de armas a gran escala o de que las guerras civiles en El Salvador y Guatemala mostraran signos concretos de volverse contra los gobiernos establecidos, o de señas desestabilización en Belice. Las contradicciones en la política exterior de este país, podrían entonces salir a flote. El gobierno se vería forzado a decidir si quiere o no una más estrecha relación con Estados Unidos, lo que redundaría en el abandono de su posición progresista en Centroamérica.<sup>48</sup> El ala derecha del PUP se vería beneficiada por tal acción, y también el UDP que desea una alineación más cercana con Estados Unidos y que respalda “los esfuerzos norteamericanos para resistir la penetración comunista en la región”.<sup>49</sup> Esta conducta sería rechazada por el grupo moderado en torno a Price y también por la poderosa ala izquierda del PUP que rodea a Musa y

<sup>47</sup> Price en conferencia de prensa, 20 de septiembre, 1981. *Breakdown*, 1981 núm. 5.

<sup>48</sup> El líder del UDP, M. Esquivel, en entrevista con el autor, subrayó que en algún momento Belice tendrá que definirse, y seguramente lo hará en favor de Estados Unidos.

<sup>49</sup> *UDP Policy on Belize / US Relations* (Belize, UDP Secretariat).

Shoman y que aboga por un enfoque más radical tanto de la política interna como de la exterior. Por lo tanto, si Belice se involucra más en los problemas regionales y adquiere mayor relevancia para Estados Unidos, habrá menos presión sobre el viejo asunto con Guatemala. Sin embargo, si dicho problema fuera relegado a un segundo plano, implicaría la apertura de una caja de Pandora con muchos otros problemas.